DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

PRECIOS DE SUSCRICION

SAN SEBASTIAN, tres meses 4 pts.
Provincias, tres id. . . . . 4'50 »
Extranjero, un año. . . . . 35 »
Ultramar, un año. . . . . 30 »
Las suscriciones hechas por conducto de los corresponsales tienen un aumento de 10 por 100.

Número suelto, 5 cts.—Atrasado 10.

No se devuelven los originales.

Redaccion y Administracion
SAN MARCIAL, letra L

LA LIBERTAD

Director: E. de la Peña

PRECIOS DE INSERCION

En cuarta plana, 10 céntimos la línea —En tercera plana anuncios preferentes (reclamos), 20 céntimos la línea.—Gacetillas, 50 céntimos la línea.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea.

Rebajas proporcionales al número de inserciones

COMUNICADOS á precios convencionales de 1 á 25 pesetas línea

Administrador: C. Samperio

Año II | TELÉFONO NÚM. 25 | San Sebastian Viérnes 10 de Enero de 1890 | TELÉFONO NÚM. 25 | Núm. 329

LA CUESTION DEL DIA

Ayer era la crísis política. Hoy es la enfermedad del rey. Las ya graves preocupaciones del gobierno de la Nacion se han complicado con esa otra crísis doliente, produciendo en Madrid expectacion grandísima. Ayer llenaba la multitud la Plaza de Oriente, en tanto el regio alcázar se poblaba de magnates y prohombres. El telégrafo daba la voz de alarma, y todos los representantes de la autoridad se aprestaban á afrontar la posible desgracia.

No la creemos inminente, aun estimando fundados los temores; pues es muy frágil, por cierto, la vida de un niño. Parece que la Naturaleza, que nos destina á lucha incesante y dolor perpetuo, rodea nuestros primeros años de peligros sin cuento, como para prepararnos á nuestra triste suerte. Pero á la vez nos dota de energía extraordinaria y de resistencia heróica, mediante las cuales afrontamos los más recios embates. A los niños es aplicable un dicho popular: son la flor de la maravilla.

Comprendemos y respetamos el dolor de la atribulada madre que regenta el país á nombre del pobrecito niño enfermo. Más todavía: sentimos esas cuitas, porque el dolor de madre es compartido por todo corazon generoso. Pero eso aparte, y considerada la situacion desde al punto de vista político, ¿por qué se alarman tanto nuestros gobernantes? ¿Por qué estrechan sus filas? ¿Por qué se aperciben como para la guerra? Sin duda porque están á presencia de lo desconocido.

No debemos despreciar la leccion, nosotros, los republicanos, que ante lo desconocido nos hallamos hace años, y que no podremos descorrer el velo que lo oculta en tanto la union más estrecha no duplique nuestras fuerzas.

LA OLA Y LA ROCA

Viene de las profundidades del Océano. Cuando comienza á divisarse, es ménos que una línea blanquecina, algo así como un rayo de luz que se quiebra en el cristal de las aguas. Luego aparece irisada cinta de plata, que se desarrolla, se ensancha, crece. Antes callada, ya tiene voz, que recorre todos los tonos de la escala. Vedla cómo avanza, majestuosa y veloz. El huracan le prestó sus alas y su fuerza; la fatalidad, su ceguera; el abismo, su atraccion. Ariete gigantesco, deshará cuanto se oponga á su paso. Sólo será inofensiva en las playas de suave declive, que la verán convertirse en espuma.

—

Así la democracia. Hace cuarenta años, cuando Nicolás María Rivero organizó el primer comité democrático, á cuyo frente se puso José María Orense, la democracia era una cantidad *negligeable* en la política española. Poco despues, Gonzalez Brabo decía: «¡Jóven democracia, yo te saludo: tuyo es el porvenir!» Algunos meses más tarde, el voto de los patricios que en las Constituyentes del 54 protestaban contra el trono, sonaba como prediccion de la jornada del 22 de Junio, precursora del gran movimiento de 1868. Entónces la democracia se apoderó de la sociedad española, infundiéndola la generosidad de sus ideas. Vencida en 1874, vuelve á sus combates homéricos, convence y escarbola, llega hasta las gradas del trono, y anúncialo que es llegada la hora de su triunfo definitivo. Mas el obstáculo resiste, sin advertir que la ola que avanza tiene las alas y la fuerza del huracan, la ceguera de la fatalidad, la atraccion del abismo.

—

Jamás pudieron entenderse la roca y la ola. Resiste aquella los embates del embravecido líquido elemento, y cuando la tormenta cesa, levanta orgullosa su cima, á modo de corona, que desafía á la eternidad del tiempo. Y el combate recomienza, y persiste, y dura. Diríase que no va á tener fin; pero la ola acabará por vencer. No tiene su enemigo más que fuerza defensiva. Y en toda lucha, quien puede repetir los ataques acaba por vencer.

Es la historia de todas las resistencias.

E. DE LA PEÑA.

LA CONSULTA

Juzgada por «La Justicia»

«El Sr. Sagasta no ha logrado realizar lo imposible. Tenía el encargo de recoger uno por uno los elementos diseminados en la atmósfera política por la descomposicion del cadáver del que fué partido fusionista, de reconstituir en una portentosa síntesis orgánica todos esos factores; de infundirles el aliento de la vida y de obligar á ese sér extraño, verdadero hijo del milagro, á levantarse y andar. No ha podido. ¡No es maravilla! Semejante prodigio no tiene precedentes en los fastos del milagro. Ni el ensueño de Pigmalion pretendiendo vivificar la hermosa estatua de Galatea, ni la resurreccion de Lázaro, ni el soplo divino que, segun pública voz y fama, convirtió en hombre de carne y hueso á un Adan de barro crudo, ó infundió en aquel muñeco de arcilla sentimientos, ideas y pasiones, nada es comparable con el prodigio encomendado por las instituciones al brazo secular del Sr. Sagasta. El *homunculus* del doctor Fausto y la *multicrcula* del licenciado Torralba, con ser ménos maravillosos, fueron igualmente frustrados. Téngaselo presente cuantos se propongan levantar muertos; hay que acudir pronto, ántes de que el cadáver entre en descomposicion. Despues ya es tarde.

Convencido de su impotencia el Sr. Sagasta, resignó sus poderes, y aconsejó al moderador que llamara en consulta á los presidentes de las Cámaras y ex-presidentes del Consejo y de la Cámara popular. ¡Consulta fatídica de curanderos políticos, capaz de demostrar por sí sola la extrema gravedad del enfermo! ¡Desfile sombrío y siniestro, más semejante á visita de duelo que no á acto político y ceremonia oficial!

—

¡Pobres instituciones! Juzgan los reyes y sus partidarios que nosotros los republicanos nos hallamos animados respecto de ellos de odio inhumano é implacable. Nada es más inexacto. Los titulares de la corona, los ungidos del Señor, los elegidos de la gracia, nos inspiran, lo decimos sinceramente, mucha mayor piedad que animadversion ó resentimiento. Son verdaderos esclavos del rango, que gimen en la más dura de las Bastillas. Una revolucion que destruyera los tronos, produciría como primer efecto el de la emancipacion de esos siervos, reintegrados en la calidad y los derechos de hombres.

Si lo dudas, fija un punto tu mente, lector discreto, en lo que va á suceder en Palacio. Una madre desolada, presa el alma de la más punzante de las angustias, recibirá las advertencias y consejos de unos cuantos personajes. Ante ella desfilarán Cánovas el soberbio, Alonso Martinez el fúnebre, Méntos el despechado, Martinez Campos el marcial. Será de ver cómo cada uno de estos hombres se ingenia para ocultar su ambicion y sus pasiones bajo el velo del patriotismo y la púrpura del desinterés, cómo envuelve entre flores el dardo emponzoñado dirigido contra el adversario, cómo deja adivinar á través de un fingido celo por los intereses públicos, la preocupacion exclusiva de los propios provechos y la satisfaccion de sus mezquinos resentimientos. Y suspenso el ánimo entre la oposicion de opiniones discordantes, temeroso de errar, disgustado hasta la repugnancia y el hastío por esa exhibicion apenas velada de pequeñas pasiones, será de ver tambien como el jefe del Estado, dividida la atencion entre el sentimiento de las propias desdichas y la preocupacion urgente de las atenciones públicas, acaba por destallecer, formulando allá en el fondo de su alma juicios, más que severos, desdeñosos sobre la humanidad y sus miserias.

—

A la hora en que escribimos estas líneas, nada puede conjeturarse todavía respecto del resultado de esta siniestra procesion de consejeros irresponsables. La suerte del partido fusionista es un hecho consumado, absoluto, definitivo. ¿Le sustituirá una combinacion de Gabinete intermedio? ¿Intentará todavía el Sr. Sagasta gobernar abrazado á su cadáver? Posible es esto, aquí donde todo es posible. Pero en todo caso se trata únicamente de un compás de espera, de duracion por extremo escasa, aunque incierta é indefinida. Hay algo en el aire que presagia la vuelta al poder de los conservadores. Es como un cierzo helado, un hálito de muerte, el tañido remoto de fúnebres campanas. Es algo que recuerda aquella sombría tarde de Noviembre en que, junto al lecho en que yacía el cadáver todavía caliente del hijo de cien reyes, se congregaron los jefes de la legalid d para distribuirse los despojos de la Monarquía. Los buitres acuden al llamamiento de emanaciones lejanas. ¿Será cosa de que nuestro sistema constitucional, que ha creado las crísis del miedo, llegará á engendrar tambien un día el turno de la muerte?»

EL NIÑO MORIBUNDO

En estos días, los cuadros tristes abundan y las enfermedades esparcen la consternacion por todos los lugares. La opinion, inconscientemente, comete una gran injusticia. Solo recuerda las desdichas que exhibe la pobreza, sin pensar en que los dramas provocados por la muerte suelen tambien tener por escenarios casas lujosas.

Así me decía anoche Rafael Pirte, un médico de posicion, que hace años emigró á América en busca de fortuna y hoy vive en nuestra patria, rico, ya que no feliz.

La desgracia, me decía, no respeta dones. En la casa de mi hermana, donde creí hallarme con todo género de felicidades, ocurre en estos momentos algo que produce infinita pesadumbre.

Al partir para Montevideo, dejé á mi hermana, acompañada de mi madre, si no en la pobreza, al ménos en apurada situacion económica. Mi hermana, mujer de grande amor á la religion, pensaba abrazar el estado monástico, cuando quedó prendado de ella un jóven aristócrata, rico y adulado por todos. La casaron, y al recibir yo en la emigracion la noticia, di gracias á la Providencia, que colmaba de venturas á las dos mujeres que yo dejé en la patria para correr en busca de la suerte.

Pero mi cuñado usaba mal de su fortuna. La debilidad de su naturaleza, que fomentaron excesos de todo género, le hizo contraer una terrible dolencia: la tuberculósis. El enfermo, rebelde á todo tratamiento, no sintió que la muerte se le acercaba, y al cabo de algunos años de matrimonio sucumbió, dejando á mi infeliz hermana rica, sí, pero viuda, con hijos de corta edad, llena de pesadumbres en los años que más risueños debieran ser para ella.

Hoy el hogar de mi hermana vuelve á verse invadido por la cerrazon de la desgracia, y apenas si encuentro palabras de consuelo para ella.

Tiene un niño enfermo: la herencia fatalísima del padre le persigue. ¡Qué angustioso tener que convencer á una madre de que los males orgánicos se trasmiten de padres á hijos, y que éstos reciben de aquellos el inicuoso legado de dolencias tan tremendas como la tuberculósis!

El pobre niño hace tiempo que se veía agobiado por fiebre no muy intensa, pero pertinaz. No encontraba medio de decir á su madre que la herida apenas cerrada de anteriores penas, iba de nuevo á abrirse. Ella no concedía gran importancia á la insidiosa calentura que consumía lentamente al pobre niño, el cual, retrasado en su desarrollo, no contaba con energía ninguna para resistir los embates de la enfermedad.

Ahora acabo de abandonar la casa de mi hermana, llena de congoja. La fiebre del niño ha ascendido considerablemente; las convulsiones, los gritos agudos y otros síntomas me revelan que la meningitis se ha presentado. Mi hermana pide, arrasados los ojos con lágrimas, salvacion para su hijo, y la ciencia es impotente para concederle aquello que contristada suplica.

Todos los adelantos, todos los progresos de la medicina, se estrellan contra esa enfermedad traidora. Nada puede contener el estrago de los tubérculos, que, al herir las membranas envolventes del cerebro, no cesarán en su obra hasta que la muerte le termine.

Y Pirte, al concluir la descripcion de aquel niño moribundo, añadió:

—¡Ah, la sociedad debía buscar un medio para evitar que esa plaga de la tuberculósis se perpetúe por la herencia! La ley debería impedir ciertos matrimonios, con los cuales la mala yerba de una dolencia degeneradora, en vez de arrancarse de raíz, se cuida y se fomenta.

Antes de separarnos, Rafael me dijo:

—Ya ve usted que no solo entre los pobres menudean las desgracias. No solo las clases indigentes tienen que sufrir con este anormal y aflictivo estado sanitario.

Parece que el destino desea que los horribles cuadros de la guardilla tengan su reflejo en el palacio.

JOSÉ SANCHEZ.

COSAS DE MARINA

El ministro de Marina, en Francia, acaba de firmar el contrato para la construccion de dos cruceros blindados y de tres acorazados, en los que se empleará el crédito de 58.000.000 de francos recientemente creado por una ley.

Los cruceros han sido contratados en 8.600.000 francos cada uno, y de los acorazados, dos de ellos están ajustados en 12.224.000 francos, y el tercero en 12 324.000.

Felicitamos al ministro y á Francia por tener la dicha de adquirir barcos á precio tan razonable. En España salen bastante más caros.

¿Por qué tenemos esta desgracia? Tratemos de indagarlo. En este punto ha empezado á hacer luz el ilustrado ingeniero Sr. Carbó; y debemos hacernos cargo de sus observaciones

Los defensores de confiar las construcciones navales á la iniciativa extranjera se fundan en la falta de elementos que siente la industria nacional para las grandes construcciones y lo carísimo que éstas resultan al verificarse en los arsenales del Estado.

Respecto al *primer fundamento*, mucho podría decirse para evidenciar que la industria particular podría estar en poco tiempo en condiciones suficientes para esas construcciones, si el Gobierno ejerciese verdadera proteccion y cuidase de crear y fomentar esos nuevos elementos de riqueza. Lo acontecido en el concurso de los grandes cruceros confiados á la industria particular, prueba que no hay tal empeño.

Haciendo, por hoy, abstraccion de este particular, el Sr. Carbó se concreta á ese sambenito que tan injustificadamente se ha colgado á los arsenales del Estado y á explicar la carestía de las obras que en ellos se ejecutan.

Es muy cierto que las construcciones en los arsenales, sin distincion alguna, resultan carísimas; pero no es la culpa de la maestranza de aquellos talleres ni de la insuficiencia de los elementos con que cuentan. La culpa está en la administracion de esas factorías.

Hace años que vienen realizándose verdaderos milagros en dichos arsenales, pues milagroso es construir grandes y costosas edificaciones sin tener en los presupuestos un solo céntimo consignado para estos servicios.

En un arsenal, cuyo nombre no hace al caso, dícese públicamente que se ha construido una iglesia sin gasto alguno para el Estado.

En otro, recientemente se han edificado dos grandes talleres, el uno destinado á embarcaciones menores y el otro para carpintero de diques, sin tener presupuesto para ello.

Desde luego tales misas tienen que salir de alguna parte, y hay quien afirma que el manantial de donde salen las cantidades necesarias para tales servicios son los buques en construccion, que por tales milagros resultan, una vez listos y armados para navegar, que han costado cien veces más que lo consignado en el presupuesto primitivo.

Es claro que las personas no enteradas de tales trasferencias tronan contra la existencia de los arsenales, claman contra la ineptitud de sus maestranzas y defienden las construcciones en talleres extranjeros, y tal proceder entraña grave injusticia.

Tal estado de cosas es fácilmente remediable, pues bastaría, una vez aprobado el presupuesto para la construccion, reforma ó carena de un buque, fijar un tanto por ciento de imprevisto, como ocurre en otra clase de construcciones, y exigir que no se gastara un solo céntimo más del presupuesto y del tanto por ciento de imprevisto. De este modo se harían imposibles las trasferencias que esquilman al país, sin alcanzar el objetivo principal, y es la creacion de la escuadra.

Muchos datos podrían publicarse que evidenciarían la verdad de las anteriores afirmaciones; pero entre los muchos que existen solo hace mencion el Sr. Carbó, por acerio de oportunidad, de lo ocurrido en la construccion del submarino.

El material para el casco de ese buque ha costado *diez mil* pesetas; pues bien, los gastos de jornales se dice ascienden á *ciento ochenta mil*.

¿Es posible tal despropósito, si el presupuesto del *Peral* se ha empleado exclusivamente en su construccion?

Nadie puede justificar tamaño gasto sin afirmar lo que no es cierto, ni es justo el decir que los obreros de los arsenales son los peores y más caros del país.

En este asunto acontece que siempre pagan los vidrios rotos el más débil, el pobre obrero, que es el que resulta responsable del desbarajuste que hace tiempo reina en los arsenales.

Llévase gastada una gran parte de la cantidad acordada por las Córtes para la creacion de la escuadra, y puede decirse que aun no tenemos un buque en perfectas condiciones de servicio, y consta que muchas de las deficiencias de esas construcciones son motivadas, unas por errores en los planos, y las más por fallas de las casas extranjeras á quienes se les ha confiado la construccion.